

David Perry B.

Diamantario

PERLA DE LUNA



A nivea inmensidad solloza y canta
en éxtasis de amor y de grandeza,
ola de eternidades, adelanta
y espuma de astros el azul turquesa.

Imán que en los espíritus levanta
hacia la cumbre, donde el alma reza
de la belleza la plegaria santa
en el altar de la naturaleza.

Petrificada luz, líquidas nubes,
hacinamiento de alas de querubes
temblorosas de vértigos y vuelos.

Con esas alas de alba melodía
los tristes hombres ápteros, un día,
larvas de dioses, alzarán sus vuelos.

ESMERALDA DEL MAR

El mar, en cristalina transparencia,
muestra toda la escala de la vida;
desde el monstruo feroz que en lo hondo anida
hasta el pez volador, que la violencia

arroja al aire en luminosa huída;
corales de intuitiva iridiscencia;
perlas de misteriosa opalescencia,
gotas de luna en la quietud dormida.

Mientras voy descendiendo por mí mismo
la multitud hambrienta se devora
con más recio y brutal canibalismo.

La sangre vieja es mar batalladora,
todos los monstruos rugen en mi abismo
y en cada gota un infinito llora.

CELESTE ALCURNIA

Celeste alcurnia, filiación divina,
inextinguible estrella sepultada
en fango original, lírica espina
en corazón de música enterrada.

El árbol sideral que te ilumina
lleva en tu pecho la raíz clavada.

Toda la eternidad en ti culmina
y el alma de infinito va cegada.

Angel de luz en túnica de hueso,
fulgor azul en la tiniebla preso,
pugnando por romper la adusta frente.

Un día volarás diáfano y terso,
en tu pecho el amor será consciente
y en un verso dirás el universo.